



Texto Mayte Rius

Si en 1991, hace 20 años, no llegaban a 730.000 los hogares españoles formados por una pareja y un niño, en el 2009 superaban los 1,6 millones. Eso es lo que dicen los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) referidos a la composición de los hogares españoles; pero, sin tanta oficialidad, se calcula que aproximadamente un tercio de las familias actuales tienen un hijo único y que esta estructura familiar es ya más habitual que la clásica pareja con dos retoños. Ateniéndose a los sambenitos con que durante tiempo se ha vilipendiado a los hijos únicos –personas egocéntricas, egoístas, malcriadas, mimadas, mandonas, caprichosas, introvertidas, dependientes, poco sociables... – cabría pensar que hay motivos para preocuparse. Quizá por ello en los últimos años se han ido sucediendo una serie de investigaciones encaminadas a desmitificar estos miedos y a intentar redimir a quienes, sin elegirlo, crecen sin hermanos.

Un equipo de investigadores de la Universidad de Ohio, en Estados Unidos, ha indagado sobre la sociabilidad de 13.466 adolescentes y ha concluido que no se aprecian diferencias en cuanto a relaciones, aceptación e índice de popularidad en función de si los chavales tienen o no hermanos. El dato no es baladí si se tiene en cuenta que el investigador que dirigía el trabajo era el mismo que en el 2004 constató que, en preescolar, los hijos únicos tenían más dificultades en las relaciones interpersonales, lo que da a entender que ese inconveniente se diluye con el paso del tiempo y con la convivencia en la escuela, y que la ausencia de vínculos fraternales

se suple con los que se establecen con amigos, vecinos, primos o compañeros.

Hay psicólogos que van más allá y aseguran que, lejos de ser un lastre, ser hijo único es una ventaja porque los padres pueden pasar más tiempo con él, darle más cariño y atenciones, y conseguir así que crezca más seguro, sin celos ni sentimientos de rechazo, y con más estimulación intelectual, de modo que los hijos únicos acaban siendo personas con liderazgo, creativas, responsables y ordenadas. Pero, ¿de verdad es el hijo único diferente?

“No se diferencian tanto por ser hijos únicos como por las diferencias en su educación, porque el hecho de tener un solo hijo facilita un estilo educativo; el niño no será egoísta por ser hijo único, lo será si le damos todo lo que quiere y no le enseñamos a compartir”, responde Fernando Chacón, profesor de Psicología Social de la Universidad Complutense y presidente del Colegio de Psicólogos de Madrid. Y es que el hijo único no es un bebé diferente a los demás, sólo crece en un entorno y unas circunstancias distintas a los bebés que tienen hermanos, y su evolución –como la de todos– dependerá de la educación que le den sus padres. “El problema no son los hijos únicos, que además no lo son porque quieren sino por una decisión de sus padres o por determinadas circunstancias; el problema son los padres de hijo único, que a veces tratan de compensar la carencia del grupo de iguales en casa infantilizándose ellos o sobreprotegiendo al niño”, apunta Purificación Sierra, profesora de Psicología del Desarrollo de la UNED.

Durante años fueron una rara avis que se asociaba con niños mimados, egoístas y poco sociables. Ahora que son legión se dice de ellos que son estupendos líderes, más voluntariosos, responsables e imaginativos. ¿Son diferentes los hijos únicos?

ÚNICOS PERO NO REYES

La dependencia de los padres, el consentimiento, la sobreprotección o la introversión no son características intrínsecas ni exclusivas de los hijos únicos, se deben a cómo se educa al niño. “El hijo único puede tener un desarrollo tan sano y normal como si tuviera hermanos; el problema es la sobreprotección, que puede acabar creando niños más introvertidos, temerosos, con una fuerte dependencia de los padres”, reitera Victoria Montoro, psicopedagoga y psicóloga de ISEP Clínic. De ahí que haya unanimidad entre los expertos en que lo importante no es la figura del hijo único, sino los padres de hijo único, que han de prestar especial atención a su crianza, a cómo lo educan para paliar la única carencia real que tienen: la ausencia de un grupo de iguales en casa con quien competir por la atención materna y paterna y con quien aliarse o desarrollar complicidades en determinadas circunstancias.



	Tirada: 320.796	Sección: -	
	Difusión: 264.085	Espacio (Cm_2): 593	
Nacional Suplemento Semanal	Audiencia: 924.297	Ocupación (%): 82%	Imagen: Si
	02/07/2011	Valor (€): 7.223,69	
		Valor Pág. (€): 8.715,00	
		Página: 16	

LOS HERMANOS NO SON GARANTÍA

Ampliar la familia para que un hijo no esté solo no es garantía de nada. El éxito educativo de los padres no depende de tener más o menos hijos. Si hay quien crece achacando sus dificultades al hecho de haber sido hijo único, los hay que creen que sus males no serían tales si no hubieran tenido hermanos. Hay

hermanos que comparten juegos y complicidades, y otros que desde pequeños apuestan fuerte por un grupo de iguales en la escuela que interfiere en las relaciones fraternales. Y lo de pedir un hermanito es una etapa por la que pasan tanto los hijos únicos como quienes ya tienen familia numerosa.

► En este terreno, Paulino Castells, profesor de Psicología en la Universitat Abat Oliba y autor, entre otros, de *Psicología de la Familia* (Ceac), distingue entre el hijo único querido y el hijo único circunstancial, aquel al que los padres hubieran querido dar hermanos pero que, por la razón que sea, no lo han hecho. "El primero es la diana de todas las atenciones; los padres se vuelcan de forma desmesurada porque su hijo es único e irrepetible; lo ven como un diamante que hay que pulir y vuelcan sus ansias educativas en ese personaje que quieren que sea perfecto; en cambio, en el segundo caso, como los padres querían tener más hijos suelen volcarse para que se relacione con otros niños y suplir así la carencia de hermanos y remediar su soledad, y esa casa acaba pareciendo la de una familia numerosa", comenta Castells.

En su opinión, la clave para evitar que un niño sin hermanos acabe respondiendo a los tópicos de hijo único es educarle pensando que no es único, desenfocar la atención y no mirarlo con lupa. Porque, como dice Purificación Sierra, los hijos únicos no siempre son más mimados, pero sí están mucho más mirados. "Si tienes dos o tres hijos repartes la atención y no estás tan pendiente; si hay tres hermanos en la mesa y comen mal los reprenderás dos o tres veces y al final los dejarás; pero al hijo único no le quitas ojo y le vas corrigiendo constantemente", ejemplifica. Y es que otro de los riesgos al educar a un hijo único es el de ponerle más normas y reglas, ejercer sobre él más presión y, al no tener con quién repartir, concentrar en él todas las expectativas, anhelos y exigencias paternales y maternales. "Los padres siempre tienden a querer ver realizados sus deseos en sus hijos, así que si sólo tienen uno, la presión es enorme", indica Fernando Chacón.

Tampoco se trata de ignorarles. De hecho, no tener

EL HIJO ÚNICO SE AJUSTARÁ O NO A LOS TÓPICOS SEGÚN CÓMO LE EDUCUEN

al exceso es preocupante, porque conduce a la sobreprotección, a tener una preocupación obsesiva por el hijo, a querer resolver todos sus problemas y a intentar limarle los obstáculos que se le presentan. Con ello se impide que el hijo único crezca de forma independiente y sepa desenvolverse socialmente.

Sierra asegura que el hecho de no tener hermanos hace que adquiera mayor relevancia el que los padres dejen al hijo resolver sus problemas y poner en práctica sus habilidades emocionales en las peleas y los conflictos con otros niños. "El niño con hermanos se pelea, gestiona su ira, su miedo, sus roles con sus iguales; el hijo único lo hace con los padres, pero los padres no pueden discutir como iguales, no se pueden poner a su nivel", reflexiona la especialista en Psicología del Desarrollo de la UNED. Por eso es importante que cuando surgen conflictos con otros niños los padres no intervengan, aunque no les resulte fácil porque, como explica Fernando Chacón, "cuando los juegos y peleas son entre hermanos el padre o la madre es neutral, pero cuando los conflictos son con otros compañeros de juego suelen intervenir". También ocurre que si hay más hermanos los padres discuten con uno pero su malestar no invade toda la casa porque la vida sigue con los otros, y con el hijo único se corre el riesgo de que el estado afectivo del niño

que repartir la atención de los padres con otros hermanos resulta positivo a edades tempranas porque aumenta la estimulación, favorece el desarrollo y permite que el niño crezca seguro de sí mismo y con una autoestima alta.

Pero la atención llevada

afecte a toda la familia. "Lo importante -dice Chacón- es premiarle y regañarle cuando toque, y ponerle límites, como a cualquier hijo". También es importante cómo se le riñe o cómo se le halaga. "El niño será egocéntrico y consentido si todo el día le dicen eres el más grande, el mejor, el más guapo; en cambio, nada impide valorar sus logros con frases como 'me ha gustado mucho el gol que has metido', 'te felicito por la nota de matemáticas' o 'tienes unos ojos preciosos'", resumen los psicólogos.

Otro de los aspectos que hay que cuidar en la educación de un hijo único es su integración con otros niños. Los expertos recomiendan llevarlos a la guardería, invitar a amigos con niños a casa, a primos o a vecinos para que aprenda a relacionarse y a jugar con otros niños, a ganar y a perder, a respetar turnos y a compartir. En cuestión de relaciones, los psicólogos también animan a promover la separación de los padres dejándoles a dormir en casa de abuelos, tíos, amigos, para ayudarles a desenvolverse socialmente y a no depender tanto de sus padres.

E igual que desmitifican los tópicos negativos, los especialistas consultados matizan las supuestas ventajas del hijo único, como el que sean más inteligentes o maduren antes. "El niño aprende viendo el entorno, y si su interacción es con adultos aprende maneras de adulto más pronto a la hora de razonar, de analizar la realidad y de utilizar argumentos de adulto", afirma Purificación Sierra.

Paulino Castells cree que los hijos únicos suelen crecer más rápido porque viven en el mundo ordenado de los adultos y se les otorgan responsabilidades impropias de su edad. "Con frecuencia son niños con aspecto adultomorfo, con unos ademanes y un lenguaje más encorsetado, que se parece al de papá y mamá", dice. Fernando Chacón y Victoria Montoro aseguran que el mayor contacto con los adultos hace que los hijos únicos normalmente tengan un desarrollo lingüístico superior y más estimulación intelectual, lo que puede hacer que maduren antes. "Pero eso no siempre es positivo, porque la infancia es una etapa importante", advierten. También hay coincidencia en que, dado que pasan más tiempo solos, los hijos únicos acostumbran a desarrollar más la creatividad, la inventiva y el gusto por la lectura.

"Es importante que no estén siempre con adultos, integrarles socialmente, y darles la oportunidad de experimentar por sí mismos y equivocarse", concluye la psicopedagoga Victoria Montoro. Y no olvidar que sean uno o varios, los hijos no son una prolongación ni una posesión de los padres, enfatizan los expertos. ■

	Tirada: 320.796 Difusión: 264.085 Audiencia: 924.297	Sección: - Espacio (Cm_2): 658 Ocupación (%): 92% Valor (€): 9.180,00 Valor Pág. (€): 9.975,00 Página: 17	
	Nacional Suplemento Semanal	02/07/2011	Imagen: Si

LOS CONTRAPESOS

A la presión paterna

No hay que tratar al niño como un robot para que haga todo lo que los padres quieren. Ni apuntarle a las actividades que a los padres les hacen ilusión. Hay que animarle a que siga sus propias inclinaciones y respetar y aceptar sus fallos y limitaciones.

A la indisciplina

Hay profesores que aseguran reconocer al hijo único por su indisciplina, porque cuando salen del foco de la constante vigilancia y solicitud familiar "se desquitan" para ser ellos mismos. Los padres han de desenfocar su atención, darles autonomía y responsabilidades adecuadas a su edad.

Al narcisismo

Si uno pretende que el niño no crezca pensando que es el ombligo del mundo y un gran vencedor, conviene no pasarse el día diciéndole lo guapo, listo y estupendo que es. Hay que valorar sus logros, pero no elogiar en exceso. Felicitarle por una buena acción o un buen resultado académico, por algo concreto, es mejor.

Al egoísmo

Si no se quiere que el hijo único sea egoísta, que piense que todo es para él, habrá que fomentar el juego con iguales para que aprenda a compartir, a trabajar en equipo, esperar turnos, a ganar y a perder, a expresar su frustración adecuadamente y a tener en cuenta los sentimientos de los demás desde muy pequeño. Mucho parque, guardería, actividades lúdicas y deportivas e invitados en casa son la receta.

A la sobreprotección

Para evitar que el niño sea temeroso, cobarde y frágil, conviene evitar un exceso de control y estar todo el día repitiendo: "vigila que te vas a hacer daño", "cuidado que eso es peligroso". Hay que darle la oportunidad de experimentar por sí mismo y de equivocarse, permitir que resuelva solo sus problemas con otros niños.

A la soledad

Invitar a amigos con niños, vecinos, primos, etcétera. Y promover que vaya de colonias y a casa de otros niños o familiares a dormir.

